

6 Qualia y dualismo de propiedades

Qualia and dualism of properties

José Fernando Ospina¹

Resumen: En el presente artículo se intentará mostrar, de manera muy general, las posibles relaciones entre la aceptación de la existencia de los qualia y el dualismo de propiedades. Para lograr este cometido se empezará con una aclaración del significado del término Qualia, a continuación se rastreará el origen del problema de los Qualia en la distinción propuesta por Locke entre cualidades primarias y secundarias, luego se hará alusión a la problemática relación entre los qualia y las concepciones contemporáneas de lo mental relacionadas con el materialismo ejemplificada claramente en los argumentos propuestos por Nagel y Jackson contra el materialismo partiendo de la existencia de los Qualia. Por último se describirá la idea propuesta por Searle de que la aceptación de la existencia de las propiedades fenoménicas de la experiencia consciente no implica la adopción del dualismo de propiedades.

Palabras clave: Filosofía de la Mente, Qualia, Materialismo, Fisicalismo, Dualismo de Propiedades, Searle, Nagel, Jackson.

Abstract: This article intends to show the possible relations between the qualia's acceptance of the existence and the dualism of properties in a general way. In order to reach this aim, an explanation of the term Qualia is given; after that the origin of the Qualia's problem in the distinction proposed by Locke between primary and secondary qualities will be tracked. Then, the text will consider the problematic relation between the Qualia and the mental contemporary conceptions, related to the materialism, clearly exemplified in the arguments proposed by Nagel and Jackson against the materialism, starting from the existence of the Qualia. Finally, the idea proposed by Searle will be described, in which the acceptance of phenomenal properties about conscious experience does not imply the adoption of dualism of properties.

Key words: Mind philosophy, Qualia, materialism, physicalism, dualism of properties, Searle, Nagel, Jackson.



1 Filósofo, Universidad de Caldas (Manizales, Colombia). Magister en Filosofía de la Ciencia, Universidad de Caldas. Docente, Programa de Filosofía, Universidad de Caldas.

nepentemanizales@yahoo.com

*Recibido:
26 de noviembre de 2010
Aceptado:
20 de diciembre de 2010*



Cusco, Perú - FVG®

No sería descabellado afirmar que uno de los principales problemas dentro de la filosofía de la mente contemporánea surge al preguntarse por la posibilidad de mantener (por lo menos de manera general) algunas de las intuiciones que se pueden tener desde el sentido común sobre nuestra vida mental y al mismo tiempo aceptar (también, por lo menos, de manera general) las ideas y maneras de abordar lo mental desde una concepción científica del mundo. Es evidente que para un gran número de filósofos y científicos estos dos puntos de vista son incompatibles dando como resultado, por lo menos dos posturas, una afirma que se debe salvaguardar nuestra concepción de sentido común de lo mental aunque sea incompatible con la visión científica. Obviamente esta opción puede interpretarse de varias maneras ya sea postulando la idea de que lo mental debe mantenerse como un conjunto de hechos misteriosos dada su inexplicabilidad en términos científicos o abrazando una posición instrumentalista sobre la visión de sentido común afirmando que aunque equivocada debe mantenerse pues es necesaria para poder comunicarnos y comprendernos los unos a los otros en la vida cotidiana, etc. la otra propone la eliminación de la primera a favor de la segunda. Con todo algunos pensadores no aceptan la existencia de esta brecha insalvable entre la concepción de sentido común (de ahora en adelante la llamaremos psicología popular) y la científica de lo mental proponiendo la existencia de una suerte de compatibilismo entre las dos imágenes aparentemente antagónicas.

Uno de los conceptos que han llevado con más fuerza a la aceptación de posturas incompatibilistas ha sido el de qualia, este término se ha usado para denotar las cualidades fenomenológicas de nuestros estados conscientes, más específicamente de nuestros estados y experiencias perceptivas, en otras palabras son las cualidades que constituyen el "como es" estar en un estado perceptivo particular, es evidente que el acceso a estas propiedades es completamente subjetivo, incluso muchos lo describirían como introspectivo, razón por la cual dentro de ciertos patrones de lo que se debe y puede considerar objeto posible del conocimiento científico (Fisicalismo) dichas propiedades deben declararse como inaccesibles a la investigación científica.

Dado este estado de cosas, el problema de los qualia ha sido analizado de maneras harto distintas dentro de las diferentes corrientes en la filosofía de la mente, hasta llegar a la idea, casi unánime, de que la defensa de la imposibilidad de una reducción ontológica de los qualia debe llevar a aceptar, por lo menos, una especie de dualismo de propiedades. Uno de los pocos (si no el único) filósofos de la mente reconocidos que no acepta este punto es John R. Searle. Con todo, para llegar a comprender, las razones y los argumentos de Searle para defender este punto, es necesario describir y analizar el problema de los qualia desde sus orígenes en la Filosofía Moderna, pasando por el tratamiento del concepto dentro de las diversas

y mas representativas concepciones materialistas y funcionalistas de lo mental dentro de la filosofía de la mente contemporánea.

El Termino qualia surge como una especie de analogía de la palabra quanta (en singular quantum) la cual denota ciertas propiedades de los objetos que, en principio, son cuantificables y por lo tanto, la mayoría de las veces, pueden estudiarse utilizando conceptos métricos. Es bien sabido que en la meditación quinta de sus Meditaciones Metafísicas Descartes habla de estas propiedades llamándolas cualidades reales de los cuerpos en oposición a las cualidades meramente aparentes que no son cognoscibles partiendo de ideas claras y distintas como lo son las ideas que se usan en las matemáticas y la geometría. De esta manera Descartes intenta defender la idea de que la Física debe ser una ciencia que utilice el método matemático, en la medida que las únicas propiedades que realmente poseen los cuerpos son aquellas susceptibles de ser conocidas a través del método matemático. Es evidente que la base para esta distinción en Descartes parte de una teoría estrictamente filosófica, pues, sus razones parten de supuestos ontológicos, epistemológicos y metodológicos expuestos a través de sus Meditaciones Metafísicas.

Con todo, la distinción entre propiedades cuantificables y no cuantificables de los cuerpos más reconocida en la historia de la Filosofía es la que distingue cualidades primarias y secundarias propuesta por Locke en su Ensayo sobre el Entendimiento Humano que, a diferencia de la distinción cartesiana, parte de una teoría empírica, como es el corpuscularismo de Boyle. Esta distinción puede entenderse de dos maneras fundamentales. Según la primera, se puede decir que existen algunas cualidades que producen ideas en nosotros que son representaciones semejantes a las cualidades en los cuerpos, estas son las cualidades primarias como: extensión, figura, movimiento, solidez, etc., mientras que hay otras que causan en nosotros ideas que no representan algo semejante a las cualidades de los cuerpos mismos, estas son las cualidades secundarias como: color, olor, sabor, etc. Otra forma de entender esta distinción afirmaría que las llamadas cualidades primarias son propiedades intrínsecas de los cuerpos, es decir, existen en los cuerpos independientemente de cualquier otra determinación ajena a los cuerpos mismos, mientras que las secundarias son propiedades relacionales y disposicionales de la materia, relacionales por que su existencia depende de varios factores, como son las cualidades primarias presentes en el nivel corpuscular de la materia, las condiciones del ambiente y la existencia de ciertos seres con capacidades perceptivas determinadas y disposicionales porque solo se manifiestan en condiciones adecuadas, huelga decir que estos rasgos de las cualidades secundarias presuponen el hecho de que estas pueden producir en los sujetos determinadas experiencias perceptivas que son fundamentales para la

delimitación y descripción de dichas cualidades secundarias, siendo esta apelación a las experiencias perceptivas la principal razón para que las cualidades secundarias hayan sido tomadas como objetos problemáticos para la investigación científica. De todas maneras, las cualidades secundarias son cualidades de los cuerpos y no de las experiencias perceptivas que se puedan tener de estos, (el hecho de que sean disposicionales y relacionales no debe llevarnos a la conclusión Berkeleyana de que estas cualidades son en verdad ideas, pues, las ideas de las cualidades secundarias no existirían si no existieran objetos físicos con ciertas propiedades), mientras que los qualia son propiedades de las experiencias y no de los objetos. Ahora bien, para muchos estudiosos, no todos los rasgos de las experiencias perceptivas merecen llamarse qualia, pues los qualia son rasgos fenoménicos de las experiencias, rasgos que tendrían que ver con intentar describir cómo es estar en una determinada experiencia perceptiva. Esta idea surge de la distinción entre los rasgos intencionales de las experiencias y los rasgos fenoménicos de las mismas. Los rasgos intencionales son las características de nuestras experiencias como representaciones de objetos y estados de cosas del mundo, la intencionalidad hace alusión al hecho de que muchos de nuestros estados mentales están dirigidos hacia el mundo, es la que permite que nuestros estados mentales sean de algo o sobre algo, esto es mucho más claro en las llamadas actitudes proposicionales, cuando tengo una creencia o un deseo dichos estados mentales deben estar dirigido hacia algo existente o no, el famoso objeto intencional, por lo tanto estas propiedades intencionales tienen que ver con el modo como nuestras experiencias representan a el mundo. Aunque la aceptación de esta distinción no es unánime, existen algunos argumentos a favor de la misma. Primero, existen experiencias perceptivas que no son representacionales como son las experiencias de dolor, aunque el dolor pueda ser causado por objetos externos, la experiencia de dolor no actúa como una representación con propiedades semánticas de las causas del dolor. Segundo, es posible que existan experiencias perceptivas con propiedades fenoménicas, pero sin propiedades intencionales, como sucedería en el caso de una persona ciega de nacimiento que solo tuviera experiencias táctiles de ciertas formas geométricas en los objetos, si esta persona recuperara la vista no podría reconocer la forma de un objeto sobre el cual apenas estuviera teniendo experiencias visuales, es decir podría ver un cubo y no reconocerlo como tal hasta que lo tocara. Tercero, podríamos imaginarnos casos en que personas que sufran inversiones en sus percepciones de los colores puedan acostumbrarse a las mismas para poder seguir comunicándose con sus semejantes, de manera tal que sigan llamando rojos a los objetos que ahora producen en ellos experiencias perceptivas azules ,etc.

La existencia de los qualia ha sido un significativo escollo dentro del desarrollo de las teorías materialistas de lo mental, pues, parece que desde una concepción

fisicalista es imposible explicar la naturaleza y mecanismos de aparición de los qualia. A continuación intentaré explicar estos problemas mostrando problemas de algunas formas específicas de materialismo y algunos argumentos que intentan mostrar que la existencia de los qualia es un problema para cualquier tipo de materialismo.

De manera bastante general se puede decir que existen dos tipos de teoría materialistas. Existen teorías que podemos llamar eliminativistas las cuales intentan demostrar que las explicaciones y compromisos ontológicos de la llamada "psicología popular" son falsos y deben ser reemplazados por explicaciones científicas de lo mental como pueden ser las ofrecidas por las neurociencias, la psicología científica, las teorías computacionales, etc. Dentro de este tipo de teorías encontramos las ofrecidas por Feyerabend, Rorty, Paul Churchland, Patricia Churchland, y otros autores. Pero por otro lado existen teorías que aunque aceptan algún tipo de reduccionismo ontológico de lo mental a lo físico no abogan por una eliminación total de las explicaciones y lenguaje de la "Psicología Popular" son clasificables dentro de este tipo teorías de lo mental como el conductismo, la teoría de la identidad mente cerebro y el funcionalismo.

Aunque el conductismo fue una teoría bastante popular durante la primera mitad del siglo XX fue casi completamente abandonada como teoría general explicativa de lo mental durante los años cincuentas, pues parecía insostenible lograr una traducción completa sin pérdida de significado del lenguaje mentalista al lenguaje de disposiciones conductuales de individuos y fue reemplazada por la llamada teoría de la identidad psico-física propuesta por el filósofo australiano U. T. Place en 1956, la cual fue posteriormente elaborada por J. J. C. Smart y D. M. Armstrong. La Teoría de la Identidad es planteada como una hipótesis empírica que afirma que siempre el mismo tipo de estados mentales es idéntico a un mismo tipo de estados neurofisiológicos, es decir, los estados mentales no son nada más que estados neurofisiológicos, esta identidad entre los estados mentales y los físicos es de tipo composicional y no definicional, es decir, esta identidad no es de carácter necesario sino contingente, pues no hay una equivalencia semántica entre las proposiciones hechas en lenguaje mentalista con las realizadas usando un lenguaje neurofisiológico. Aunque esta teoría fue bastante aceptada dentro del ambiente de la filosofía de la mente, no tardaron en aparecer críticas centradas, en muchas ocasiones, en la imposibilidad de afirmar que las propiedades fenomenológicas de los estados mentales, los qualia, son diferentes de los rasgos que pueden describirse de los estados neurofisiológicos, para responder a esto Place utilizó la estrategia que se conoce como análisis unario o adverbial de los estados perceptivos, esta estrategia parte de negar que cuando percibimos algo, por ejemplo un color, existe una entidad como los datos sensoriales que tienen las propiedades de lo percibido,

por ejemplo si vemos una mancha roja, esto no quiere decir que mi experiencia sea roja, sino que tengo el tipo de experiencia que normalmente se tiene cuando veo una mancha roja tengo una experiencia-como-de-algo-rojo y este tipo de experiencias son idénticas a un tipo de estados cerebrales. Con todo, este tipo de respuesta ha sido atacado en la medida en que presupone una identidad tipo a tipo entre lo mental y lo neurofisiológico que es difícilmente defendible desde un punto de vista empírico, ya que si partimos de la llamada "plasticidad cerebral" es improbable que en una misma persona se den exactamente los mismos estados neurofisiológicos cuando el individuo tenga en diferentes ocasiones el mismo tipo de estados mentales, y que decir de diferentes individuos. Por otro lado es evidente que el análisis de las experiencias perceptivas como sentires no excusa al defensor de la teoría de la identidad de explicar los rasgos fenoménicos de los mismos, esto es, sus qualia.

El funcionalismo aparece como una posible salida al problema de la identidad tipo a tipo. Sostiene que los estados mentales son realmente estructuras funcionales de nivel superior explicables en relaciones causa efecto entre inputs y outputs. Si aplicamos esto a las experiencias perceptivas veremos que lo fundamental para afirmar la existencia de una, es que, en el individuo se den los inputs y los outputs correctos independientemente de que los rasgos fenoménicos de la experiencia se mantengan, por ejemplo el sentir dolor, no tendría que ver con tener una experiencia con determinados rasgos, sino que dado un estímulo adecuado en el organismo este tenga o pueda tener conductas adecuadas describibles como efectos de los estímulos, esto es claro si pensamos en los experimentos mentales de los qualia invertidos como los propuestos por Ned Block y Jerry Fodor en su artículo "What Psychological states are not" estos argumentos se aplican tanto a inversiones interpersonales como intrapersonales. En la primera se muestra que es posible imaginarnos que dos personas aun teniendo experiencias perceptivas con rasgos fenoménicos distintos podrían tener comportamientos que desde una descripción funcional sean idénticos, por ejemplo, sería posible que dos personas que tengan inversiones en cuanto a la percepción de los colores puedan usar el mismo término designador de color al señalar diversos objetos. La segunda muestra que un individuo, aun sufriendo una inversión cualitativa en sus experiencias, pueda aprender a usar el lenguaje y a comportarse de manera indistinguible de las personas que no la han sufrido. Ante esto un funcionalista podría aducir que el funcionalismo explica el aspecto cognitivo de la mente y no el cualitativo, pues podría afirmar que los aspectos cualitativos son irrelevantes en la descripción de los estados mentales, el problema con esta afirmación es que nos lleva a la posibilidad de la ausencia de qualia.

Block, aparece otra vez como el creador de experimentos mentales que muestran que el funcionalismo es compatible con la posibilidad de inexistencia de rasgos

cualitativos de las experiencias, en su famoso artículo "Troubles with Functionalism" propone varios experimentos mentales en los cuales sistemas compuestos por hombrecillos o por la población entera de China podrían artificialmente duplicar las propiedades funcionales de los sistemas pensantes sin que esto implique la aparición de experiencias perceptivas en los mismos (Evidentemente esto se puede aplicar a la producción de robots o de computadores que dupliquen las propiedades funcionales de los humanos y otros animales).

Con todo, los argumentos a los que me he referido hasta ahora se dirigen a criticar alguna forma específica de materialismo, a continuación me referiré a dos argumentos que atacan al materialismo en general.

Franck Jackson en sus artículos "Epiphenomenal Qualia" y "What Mary didn't know" expone el llamado "argumento del conocimiento" el cual muestra que en lo que atañe a las experiencias perceptivas el conocimiento exhaustivo de los factores fisiológicos que están relacionados con la existencia de las experiencias perceptivas no puede reemplazar el conocimiento que se logra al tenerlas. Este argumento nos pide que nos imaginemos a una persona que se encuentra encerrada en un sitio donde los únicos colores existentes son el blanco y el negro y solo ve el mundo exterior a través de un monitor a blanco y negro, supongamos que esta persona conoce todo lo que hay que saber sobre la fisiología de la visión, y sabe exactamente lo que sucede fisiológicamente cuando una persona ve colores como el azul, el rojo, etc. Si esta persona sale de ese cuarto y percibe por primera vez los colores ¿No es cierto que ella aprende algo que antes no sabía sobre los mismos? Esto es, en la tesis de Jackson, suficiente para afirmar que las concepciones fisicalistas sobre lo mental son falsas, pues el conocimiento de los rasgos físicos del sistema visual no provee del conocimiento que solo pueden dar las experiencias perceptivas.

Thomas Nagel propone un argumento en líneas generales, similar al de Jackson, en la medida en que intenta mostrar que las explicaciones materialistas no son suficientes para dar cuenta de la experiencia consciente. En su artículo "What is like to be a bat" Nagel afirma que ningún nivel de conocimiento de la fisiología de los murciélagos nos permitiría imaginarnos que se siente ser un murciélago, la tesis de Nagel, es que los estados conscientes son completamente elusivos en la medida en que deben ser descritos como estando en dichos estados, lo cual es imposible de alcanzar a través del conocimiento empírico de los sistemas físicos, esto lleva a Nagel a plantear la idea de que en cuanto a la experiencia consciente esta debe ser tomada como algo misterioso e inexplicable por medios naturalistas, lo cual debe llevarnos al dualismo de propiedades.

En este estado de cosas aparece la posición de Searle, como un intento por defender la irreductibilidad de las experiencias conscientes, sin aceptar el dualismo de

propiedades. Para defender esta propuesta Searle establece una distinción entre la reducción ontológica y la epistemológica. La primera afirma que los estados mentales no son más que estados físicos, la segunda defiende la posibilidad de explicar los rasgos de los estados mentales utilizando el lenguaje de las ciencias empíricas. Puede afirmarse que el dualismo de `propiedades rechaza los dos tipos de reducción mientras que Searle acepta un tipo débil de reducción epistemológica en términos neurofisiológicos. Para Searle, la conclusión de Jackson y Nagel es demasiado exagerada pues al aceptar la subjetividad de los estados mentales rechazan la posibilidad de explicar objetivamente dichos estados. Esto parte de confundir la subjetividad ontológica de las experiencias conscientes con su objetividad epistemológica. El hecho de que la manera de existencias de nuestras experiencias conscientes dependa de que ellas aparezcan ante los individuos no implica la imposibilidad de tener un conocimiento objetivo de la naturaleza de las mismas. A esto Searle adjunta una crítica a la distinción entre contenido intencional y fenoménico de las experiencias conscientes presente en la distinción entre las experiencias conscientes y sus qualia. En este sentido es para Searle un error intentar separar el concepto de conciencia del de qualia, pues, siempre que tenemos un estado consciente dicho estado debe tener características cualitativas, hasta el punto de que si pensamos en un estado mental sin aspectos cualitativos este estado no es consciente en absoluto. En otras palabras el termino "conciencia" y la palabra "Qualia" se refieren exactamente a lo mismo.

Bibliografía

- Block N, "Problemas con el Funcionalismo", en Rabossi (ed), Filosofía de la Mente y Ciencia Cognitiva, Paidós, Barcelona, 1995.
- Block N. "Inverted Earth" en Philosophical perspectives, Tomberlin (ed), Northridge: Ridgeview Publishing Company, 1990.
- Broncano F. (ed) La Mente Humana, Trotta, Madrid, 1995.
- Churchland, P.M. Materia y Conciencia, Gedisa, Barcelona, 1992.
- Descartes, Obras Completas, Casa Editorial Garnier Hnos, Paris.
- Guttenplan S. (ed) A Companion to the Philosophy of Mind, Blackwell, Oxford, 1994.
- Jackson F. "Epiphenomenal Qualia": Philosophical Quaterly, 32, 127-36, 1982.
- Jackson F. "What Mary Didn't know": Journal of Philosophy, 83, 291-5, 1986.
- Locke J. Ensayo sobre el Entendimiento Humano, FCE, Mexico, 1956.
- Nagel T. "What is like to be a Bat" en Block (ed.) 1980.
- Searle J, Mentes; Cerebros y Ciencia, Cátedra, Madrid, 1985.
- Searle J. Intencionalidad: Un Ensayo en La Filosofía de la Mente, Técnos, Madrid, 1992.
- Searle J. "Mentes Cerebros y Programas" en Boden M. Filosofía de la Inteligencia Artificial, FCE; México, 1994.
- Searle J. El Redescubrimiento de la Mente, Crítica, Barcelona, 1994.
- Searle J. El Misterio de la Conciencia, Paidós, Barcelona, 2000.
- Searle J. La Mente: Una Breve Introducción, Norma, Bogotá, 2006.